

Carmen

Febrero 17. A pesar de las cancelaciones de último momento de la dupla protagonista originalmente prevista (Sophie Koch y Marcelo Álvarez), la reposición de la taquillera *Carmen* de Bizet en la presente temporada del Met estuvo llena de interesantes revelaciones. La primera de ella fue el debut de la mezzo-soprano francesa **Clementine Margaine**, quien se hizo de un merecido éxito personal componiendo una gitana de sensualidad desbordante y una vocalidad opulenta y rica matices. Si bien en la “Habanera” y en la “Seguidilla” brilló a más no poder por la belleza de sus graves aterciopelados, su cuidado fraseo y una intencionalidad a flor de piel en cada frase, fue en los momentos más dramáticos de la ópera donde alcanzó su mayor lucimiento, delineando con gran fiereza casi salvaje y muchísima garra la psicología de su personaje. Tanto el aria de las cartas como el dúo final fueron electrizantes.

También tuvo su debut, con el pie derecho, el tenor puertorriqueño **Rafael Dávila**, quien muy metido en la piel de su personaje, hizo un Don José bien plantado, luciendo medios vocales destacables. Fue en el “aria de la flor” donde alcanzó el cénit de su interpretación vocal y un cálido reconocimiento del público. Alternándose en la misma parte, también se lució el italiano **Roberto Aronica**, quien puso sobre el asador unos medios muy agraciados, un buen equipamiento técnico y un fuerte temperamento escénico que convinieron a la perfección al personaje del militar devenido bandido.

No se quedó atrás la italiana **Maria Agresta**, quien concibió una Micaëla de atractiva y elegante interpretación con voz amplia, homogénea y brillante. Lejos de su nivel habitual, el americano **Kyle Ketelsen** brindó una interpretación vocalmente correcta aunque sin descollar del torero Escamillo. Se le ha visto y escuchado en infinitamente mejor forma que en esta ocasión. Tanto **Danielle Talamantes** como **Shirin Eskandani** obtuvieron muy sólidas interpretaciones como las gitanas Frasquita y Mercédès, respectivamente.

Del elenco de personajes secundarios sobresalió el impecable Zuniga del francés **Nicolás Testé**. El coro de la casa, que dirige con firmeza **Donald Palumbo**, tuvo un desempeño mayúsculo en cada



Clementine Margaine debutó como Carmen en el Met
Foto: Marty Sohl

una de sus intervenciones. A cargo de la vertiente musical, **Derrick Inouye** condujo la orquesta del Met con muchísimo oficio, buen pulso e inspirada concertación, mostrando un sólido conocimiento y mucha afinidad con de la partitura.

La producción escénica de **Sir Richard Eyre** estrenada en la casa en el 2009 trasladó con coherencia y sin sobresaltos la acción a los tiempos de la Guerra Civil española y se sirvió de estructuras semicirculares que, girando constantemente, dejaron a la vista interesantes cambios de escenografía y aseguraron dinámica al desarrollo de la acción. Los decorados y el vestuario de **Rob Howell** inundaron de color y buen gusto el escenario, completando una propuesta que con sus más y sus menos no puede negársele inteligencia y respeto hacia el libreto.



Javier Camarena (Arturo) y Diana Damrau (Elvira) en *I puritani*
Foto: Marty Sohl

I puritani

Febrero 18. Ésta ha sido una ópera particularmente afortunada en el escenario del Met, donde se ha presentado en producciones de alto calibre vocal que le han dado al *capolavoro* de Vincenzo Bellini todo el brillo que su lograda partitura merece. La nueva reposición que el Met ofreció no fue la excepción.

En lo estrictamente vocal, el éxito de la representación recayó en la pareja protagonista compuesta por **Diana Damrau** y **Javier Camarena**, ambos en estado de gracia y en roles que dominan a la perfección y que no les deparan secretos algunos. Como Elvira, Damrau asombró por el desparpajo con la que hizo frente a la temible tesitura de su parte, gracias a una técnica de primer orden que le permitió alcanzar las notas agudas, los trinos y los picados con espasmódica seguridad. Redondeó su composición una suprema expresividad en el decir y su capacidad para identificarse con los sentimientos de su personaje, vivirlos y hacérselos vivir al público. Su ‘O rendetemi la speme...’ y la posterior ‘Qui la voce sua soave...’ arrancaron ovaciones interminables que casi obligaron al bis.

No le fue en zaga Camarena, quien cantó su Arturo Talbot con línea belcantista y agudos fáciles y bien proyectados que provocaron el delirio del público asistente. La exhibición de

medios con la que bombardeó en su aria de entrada ‘A te o cara...’ marcó la primera ovación de una tarde que fue toda una fiesta para los oídos. Un canto extasiado, elegante y de refinado paño fueron las cualidades de una prestación sin desniveles de este brillante tenor mexicano. Asimismo, en la escena lució soberbiamente entregado a la composición de su personaje.

Alexey Markov jugó de visitante en un repertorio en el cual aún le cuesta adecuarse estilísticamente y en el que no logró sacar buen partido de lo que estaba diciendo. Así y todo, su Sir Riccardo Forth llegó a buen puerto gracias a una voz de bellissimo color y a una gran prestancia escénica. Por su parte, **Luca Pisaroni** convenció con lo justo, caracterizando con una voz demasiado lírica un pálido Sir Giorgio Valton. Reemplazando a último momento a Virginie Vérrez, **Mary Ann McCormick** fue una reina Enrichetta de carácter y porte real. En los roles de Sir Bruno y Lord Gualtiero, tanto **Eduardo Valdés** como **Davis Crawford** mostraron mucho oficio y profesionalismo. El coro dio muestras de una sólida preparación bajo la atenta mirada de **Donald Palumbo**.

Gran conocedor del repertorio belcantista, **Maurizio Benini** sostuvo desde el foso la labor de los cantantes e hizo una lectura de pulso firme, cuidada concertación y adecuadísima en lo estilístico. La atractiva y ultra conservadora producción escénica firmada por **Sandro Sequi** a mediados de los 60, aunque sigue luciendo orgullosa su bellísima escenografía y su lujoso vestuario, pide a gritos ser renovada.

Roméo et Juliette

Enero 28. Cuando toque hacer balances, probablemente será la nueva producción escénica y el excelente elenco de *Romeo y Julieta* quienes figurarán entre los mayores logros de la actual temporada del Met. Proveniente de la Scala, paseada por el Festival de Salzburgo y presentada en esta ocasión en el coliseo neoyorquino, la nueva producción escénica firmada por **Bartlett Sher**, con su cuidada estética y su gran sentido teatral, fue un marco de gran calidad para la ópera de Gounod.

En la aproximación del director americano, la acción se trasladó de la Verona del siglo XIV a la del siglo XVIII, en medio de una única escenografía —que firmó el talentoso **Michael Yeargan**— compuesta por una plaza central rodeada de palacios y a la que con un buen trabajo de luces y pocos elementos logró acondicionar inteligentemente para las escenas que requirieron de mayor intimidad. Salvo algún toque surrealista de poco relieve,



Vittorio Grigolo (Roméo), Diana Damrau (Juliette) y Mikhail Petrenko (Frère Laurent)

Foto: Ken Howard

la escenografía se destacó por lo realista y conservadora. Las estudiadas marcaciones de los cantantes solistas así como el funcional manejo de las masas corales —como en el baile de máscaras o la escena de los duelos— fueron otro de los muchos puntos fuertes de este montaje. Por último, el colorido vestuario de extravagantes tocados de **Catherine Zuber** y el ingenioso tratamiento lumínico de **Jennifer Tipton** crearon una atmósfera perfectamente resuelta.

Como no podía ser de otro modo, los grandes triunfadores de la noche fueron los amantes adolescentes: el Roméo toda pasión de un **Vittorio Grigolo** vocal y escénicamente irresistible y la Julieta de desbordante carisma y derroche vocal de una **Diana Damrau** inmejorable. La química entre ambos fluyó a torrentes e hizo que de cada uno de los momentos en que se cruzaron sobre la escena fueran mágicos y de alto voltaje.

En su totalidad, el resto del elenco cumplió su cometido con excelencia. En el bando de los Montescos, **Elliot Madore** fue un Mercutio de muchos y refinados recursos vocales, además de un sólido actor que se disputó cabeza a cabeza con Roméo los suspiros de la platea femenina; **Virginie Verrez** presentó un Stefano de descollante relieve vocal y **Tony Stevenson** ofreció mucho oficio como Benvolio.

Del lado de los Montescos, **Laurent Naouri** compuso un cabeza de familia Capuleto de importantes medios, gran autoridad escénica y un fraseo soñado. En su debut en la casa, el tenor mexicano **Diego Silva** dejó una muy grata impresión como el primo Tebaldo [ver MEXICANOS EN EL MUNDO, *Pro Ópera* marzo-abril 2017 en www.proopera.org.mx].

Mikhail Petrenko dotó de su grato y opulento timbre a la parte de Frère Laurent, que cantó con un francés aproximativo y dando la sensación de que no tenía la menor idea de lo que estaba cantando. Tanto el conde Paris de **David Crawford** como el Gregorio de **Jeongcheol Cha** y el Duque de Verona de **Oren Gradus** cantaron con empeño sus partes respectivas. Un lujo estratosférico fue contar con la veterana **Diana Montague** en la parte de la nodriza de Julieta. Magnífico una vez más el desempeño del coro.

Delicada, matizada y de pulso vibrante, la dirección musical de **Giannadrea Noseda** también se hizo de un muy merecido triunfo. Un público enfervorizado al que casi hubo que echar de la sala dispensó interminables ovaciones para todos y cada uno de los participantes de este éxito.

Rusalka

Febrero 17. Anunciada con bombos y platillos, la reposición de la ópera de Antonín Dvořák en la nueva producción escénica firmada por **Mary Zimmerman** y capitaneada en lo vocal por una de las divas en más en boga de la casa, la soprano letona **Kristīne Opolais** [ver entrevista de PORTADA en esta edición] le permitió a la dirección del Met hacerse de algunos puntos a su favor en una alicaída temporada que hasta el momento no ha dado grandes sorpresas.

Del nuevo trabajo de Zimmerman puede decirse con convicción que se trata de su mejor producción para la compañía. La directora de escena ha logrado con mucha creatividad enmarcar la trama de este fábula en un ambiente pleno de magia, y gracias a una muy sólida dirección escénica ha obtenido un producto que responde



Kristīne Opolais como Rusalka en el Met
Foto: Ken Howard

con eficacia y sin sobresaltos a los requerimientos del libreto. La moderna y respetuosa escenografía de **Daniel Ostling** ha profundizado con habilidad y gusto las diferencias entre el mundo de la fábula y el real, alcanzando momentos de gran belleza visual. El muy original vestuario de **Mara Blumenfeld** y las coreografías de **Austin McCormick** completaron un espectáculo escénico absolutamente atrapante.

Vocalmente, el elenco funcionó en muy alto nivel general. Opolais fue una protagonista muy sólida en una parte donde se le oyó vocalmente muy cómoda y desenvuelta. Como era de esperar, su voz de rico lirismo, su línea de canto homogénea y su fuerza interpretativa convirtieron en oro cada nota de su “canción a luna” y provocó el delirio de la sala.

Viril y pasional, **Brandon Jovanovich** resultó ser un excepcional Príncipe, personaje a cuyo servicio puso una voz robusta, de gran belleza tímbrica y de agudos broncíneos, portentosos y seguros. Su entrega al persona fue total y se llevó a casa una merecida ovación del público al caer el telón. Con una voz de graves profundos, cavernosos y de bellísimo esmalte, el Vodník de **Eric Owens** fue un gnomo acuático de gran presencia escénica y de toneladas de carácter y autoridad. Gustó mucho la ascendente **Jamie Barton**, quien resolvió con unos medios vocales superlativos la parte de la malvada bruja Ježibaba. Como el Guardabosques, el oficioso **Alan Opie** le confirió a la parte un relieve muy superior al normal gracias a una voz de hermoso color y un fraseo de gran naturalidad y comunicación.

En total afinidad con la partitura, **Sir Mark Elder** fue otro de los grandes triunfadores de la noche, dirigiendo con una sensibilidad musical y una habilidad de concertación remarcable una orquesta dúctil, brillante y siempre atenta a entregar lo mejor de sí misma.

Werther

Febrero 20. Después del éxito que significó puesta en escena de *Werther* en la temporada 2015, el listón de calidad quedó extremadamente alto y nada hacía suponer que la nueva reposición de la ópera de Jules Massenet pudiese alcanzarlo. Sin embargo, esta nueva propuesta superó todas las expectativas y seguramente podrá contarse como uno de las más atractivas propuestas presentadas por el Met en esta temporada.

Estrella indiscutible de la representación y dueño de uno de los timbres más hermosos del momento, **Vittorio Grigolo** interpretó al enamorado Werther con una vehemencia emotiva descomunal. Su poeta fue toda pasión italiana contenida en un estuche de

joyería francesa. En su canto hubo muchas cosas a destacar: su homogénea línea, su cuidada musicalidad y una elegancia a flor de piel que hicieron de cada una sus intervenciones una fiesta para los sentidos. En su invocación a la naturaleza del primer acto entregó lirismo a raudales para luego, producto de su amor Charlotte, ganar en emoción e intensidad haciendo de su ‘*Lorsque l’enfant revient de un voyage...*’ y de su famosa aria ‘*Pourquoi me réveiller...*’ el cénit vocal de una representación en la que dejó todo en la escena y en la que no privó de emoción ni un sólo instante al oyente. ¡*Chapeau!*

Sin nunca asumir demasiados riesgos, **Isabel Leonard** compuso una Charlotte desbordante de vocalidad, inteligencia y buen gusto, pero fría y distante en su caracterización escénica. Lo mejor de su hechura tuvo lugar en los momentos en los cuales compartió escena con Grigolo, quien con su energía y carisma logró extraerle un canto mucho más extrovertido e intencionado. Muy celebrado, **David Bizic** fue un muy bien plantado Albert tanto en lo vocal como en lo escénica. **Anna Christy** dibujó una Sophie dulce y risueña con una bellísima voz de soprano ligera, de nítida articulación y candorosa expresión. El bajo italiano **Maurizio Muraro** fue un lujo como Le Bailli, el padre de Charlotte, parte que abordó con su habitual profesionalismo y prestancia. Tanto los personajes comprimarios como el grupo de niños intervinientes cumplieron con eficacia la tarea que se les encomendó.

Un muy inspirado **Edward Gardner** y una orquesta en estado de gracia sostuvieron musicalmente la acción con una lectura detallista, rica en colores y cuidadas atmosferas.

Ambientada en el siglo XIX en el momento del estreno de la obra, la conservadora y oscura producción escénica que firmó **Richard Eyre** hace dos temporadas para esta casa fue muy fiel a la novela de Goethe sobre la que se basó el libreto de la ópera. La atractiva escenografía de **Rob Howell** otorgó a la acción buen ritmo y los videos creado por **Wendall K. Harrington** dieron buena continuidad a los cambios de escenas. Un punto discutible de la producción escénica fue la idea de bombardear de información al espectador escenificando los momentos orquestales donde la música habla por sí misma sin necesidad de adicionales explicaciones escénicas. ●



Isabel Leonard
(Charlotte) y Vittorio
Grigolo (Werther)
Foto: Marty Sohl